

FAMILIA: al encuentro de la fe en Cristo

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ
Presidentes del MFC

Como cada año, el próximo 12 de mayo, con la celebración del Día de las Madres daremos inicio a la XVII Jornada Nacional de la Familia, que con el lema: “Familia: al encuentro de la fe en Cristo” estaremos celebrando hasta el domingo, 16 de junio, Día de los Padres.

Esta XVII Jornada se celebra en el marco del “Año de la fe” promulgado por el actual Papa Emérito Benedicto XVI, con la publicación el 11 de octubre del pasado año de la Carta Apostólica “Porta Fidei”, el que culminará el 24 de noviembre de 2013 con la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

A pesar de la grandeza de los descubrimientos de la ciencia y de los avances de la tecnología, que presenta el mundo actual, y que son importantes para la vida humana, el hombre de hoy no parece ser verdaderamente más libre, ni más humano, ni más feliz y, en general, se constata un marcado declive del comportamiento humano en el último siglo. Además un cierto tipo de cultura ha educado al hombre moderno a moverse sólo en el horizonte de las cosas, de lo material, en aquello que es posible, a creer sólo en lo que vemos y tocamos con nuestras manos.

Creer no es el encuentro con una idea o un programa, sino con una Persona que vive y nos transforma al revelarnos nuestra verdadera identidad. Creer no es algo extraño y lejano a nuestra vida, algo accesorio; al contrario, la fe en el Dios del amor, que se ha encarnado y muerto en la cruz por nuestra salvación, nos presenta de forma clara que sólo en el amor encuentra el hombre su plenitud. En cambio todo lo que es contrario a ese amor lo destruye, así Dios ha querido revelarse.

La fe no es un mero asentimiento intelectual del hombre a las verdades particulares sobre Dios, es un acto con el cual me entrego libremente a un Dios que es Padre y que me ama, es adhesión a un “Tú” que me da esperanza y confianza.

La base de nuestro camino de fe es el bautismo, el sacramento que nos da el Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios en Cristo, y nos marca la entrada en la comunidad de fe, en la Iglesia: no se cree, sin la gracia del Espíritu; y no creemos solos, sino junto con los hermanos.

La fe es un don de Dios, pero también es un acto profundamente humano y libre. La familia “Iglesia doméstica”, desde los orígenes del cristianismo, tiene un importante papel que desempeñar en el proceso de evangelización, tanto hacia su propio ámbito interno, donde la transmisión de la fe a los hijos cobra una importancia esencial, como hacia otros ambientes donde vive y se desarrolla.

Todo padre cristiano sabe que por el sacramento del matrimonio los padres son los catequistas naturales, verdaderamente eficaces en la transmisión de la fe que profesan. Con respecto a esto la Iglesia enseña que: Los padres han de ser para los hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y su ejemplo. La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis... La acción catequética de la familia tiene un carácter peculiar y, en cierto sentido, insustituible.

Consideremos además, que para formar un verdadero cristiano, que adore a Dios en espíritu y verdad, hay que comenzar a formar una personalidad humana, rica en valores, que sirva de fundamento sólido, de tierra fértil. Sobre las virtudes naturales del cuerpo, del espíritu y de la conciencia la semilla divina podrá germinar. .

Además, las posibilidades evangelizadoras de la familia se abren, como un enorme abanico, a los ambientes cercanos y lejanos. Lo primero es ser testimonio de la Plenitud de la familia cristiana. En el amor, la fidelidad, la estabilidad, la abnegación, la servicialidad, la hospitalidad, la alegría.

Pidámosle a la Virgen María, Reina de la Familia, que interceda ante su Hijo para que nos ayude a ofrecer un modelo de familia que, sabiendo resolver los problemas internos y los que los rigores que la vida impone, encuentre su alegría, cumpla sus cometidos de manera satisfactoria ofreciendo una imagen atrayente que es el primer paso para crearle a otros, puentes de encuentro y comunicación con quien es la fuente de esa alegría y esperanza: Jesucristo.

Que así sea.